

Arturo Xalambri y el apostolado de la bibliografía en el centenario de Juan Zorrilla de San Martín*

Mariana Moraes Medina

*Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay
Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica,
Universidad de Montevideo*

El ensayista y bibliófilo católico Arturo Xalambri (Montevideo, 1888-1975),¹ reconocido por su colección y apasionado estudio del *Quijote*,² derramó su interés y servicio más allá de Cervantes, hacia otros escritores en cuyo pensamiento y militancia veía condensados los ideales de la fe cristiana. Tal es el caso de Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), autor que conquistó un lugar especial en su biblioteca y con quien mantuvo una amistad jalonada por la causa religiosa y un profundo fervor hispánico. La cercanía con «don Juan» le facilitó a Xalambri el acopio de libros y materiales vinculados con su legado. Además, el hondo estudio de su obra lo llevó a descubrir numerosos vínculos entre las páginas de Zorrilla y de Cervantes, por lo que decidió que la primorosa colección cervantina diera acogida a una sección dedicada al autor uruguayo.³

* Agradezco el apoyo del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland (ICALA, beca C) a esta investigación.

¹ Arturo Estanislao Xalambri escribió sobre figuras del ámbito católico (Mariano Soler, Juan F. Salaverry, Jerónimo Zolesi, Jaime Balmes, Francisco Bauzá), temas bibliográficos y fundamentalmente cervantinos. Se desempeñó como funcionario en el Círculo Católico de Obreros del Uruguay, *El Bien Público* y el Banco República. Fundó bibliotecas a través del Apostolado del Buen Libro en Montevideo y en el interior. Ver Ayestarán (2001) y Penco (2001).

² Se trata de una de las colecciones cervantinas más importantes de las Américas, compuesta por alrededor de 1.000 ediciones del *Quijote*, en diversos formatos e idiomas, numerosas ediciones raras y más de 3.000 volúmenes dedicados a Cervantes. Desde el año 2000, el conjunto del archivo y la biblioteca de Xalambri, de más de 12.000 volúmenes, se conserva en el Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Montevideo. En 2017 fue incorporado al programa Memoria del Mundo de la Unesco.

³ Una pieza rara es el manuscrito *Cervantes en Zorrilla de San Martín* exhibido en la primera exposición cervantina de Uruguay, que tuvo lugar en octubre de 1947. El volumen, de factura artesanal, se presenta en encuadernación de tipo holandesa, con puntas y nervios dorados en el lomo y está compuesto por

El repertorio zorrillista en la Biblioteca Xalambri se compone de volúmenes de sus obras en diversas ediciones y traducciones, muchas de ellas con marcas y apuntes de carácter bibliográfico del puño de Xalambri, que identifican las variaciones en el texto y en la materialidad del impreso; una unidad documental compuesta por recortes de prensa con juicios críticos publicados acerca del autor y actividades de homenaje dentro y fuera de Uruguay; fotografías de Juan Zorrilla de San Martín; registros de representaciones o adaptaciones de las obras, como las versiones de *Tabaré* en ópera y cine; folletería, estampas y otros efímeros, más la correspondencia sobre temas zorrillistas.

A lo largo de 1955 y 1956, en el marco de la efeméride del centenario del nacimiento del poeta, Xalambri dio aprovechamiento a todo lo recopilado y clasificado en torno a Zorrilla durante años. En su cruzada particular por la hora del «poeta de la patria», envió cartas a instituciones y círculos nacionales y extranjeros para promover la celebración de la memoria y la difusión de su obra, escribió notas laudatorias para la prensa y un proyecto para la organización de las celebraciones, que circuló en la prensa desde enero de 1955 como «La hora del “cumple siglo” de Juan Zorrilla de San Martín».⁴ Recogía el texto un estado de situación del legado de Zorrilla y procuraba definir un conjunto de acciones para evitar los festejos improvisados y poco constructivos. La mayoría de las preocupaciones expuestas eran de corte bibliográfico; clamaba el bibliófilo por una reedición de las obras completas de Zorrilla que se encontraban agotadas, una ampliación de estas, sumando un libro póstumo y textos dispersos en revistas; adaptaciones para niños de la *Epopéya de Artigas* y de *Tabaré*, y la elaboración de índices críticos de la obra. En contribución a este último punto, Xalambri publicó su *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín*, una relación de datos bibliográficos a partir de ejemplares de su propia colección y de las averiguaciones realizadas entre amigos zorrillistas y bibliote-

escritos mecanografiados y ornamentados por su hija María Cecilia Teresa. El coleccionista lo describió como «prístina compilación cervanto-zorrillista». Los pasajes seleccionados fueron publicados en 1948 como «Gemas cervantinas de la obra de Zorrilla de San Martín» en el diario *El Amigo*. Agradezco el asesoramiento de la archivóloga Daniela Vairo en relación con la Colección Xalambri.

⁴ Se publicó por primera vez en *El Español*, el 30 de enero de 1955. Luego, en *El Bien Público*, el 18 de febrero de 1955.

carios de las más diversas latitudes, con quienes intercambiaba información y materiales. El archivo del coleccionista, y en particular *La bibliografía es archivo, erario y blasón de la cultura*, conjunto de escritos sobre su concepción de la disciplina que había publicado en 1946, permiten pensar más allá y proponer un asedio a las funciones de la bibliografía, como disciplina y como género, en la época señalada, y su vínculo con la recuperación transitoria de Zorrilla como poeta católico.

La cruz y la pluma: el retorno del Zorrilla católico en su «cumplesiglo»

Autor de las obras sobre las que se erigieron los altares de devoción patriótica como *La leyenda patria*, *Tabaré* y la *Epopéya de Artigas*, y de *Huerto cerrado*, *El libro de Ruth* y *El sermón de la paz*, docente, diplomático y político en la mayor parte de sus horas, Juan Zorrilla de San Martín logró prontamente la ovación continental y peninsular. Como signos de su consagración nacional y oficial mencionaremos la asunción del cargo de jefe de Emisión del Banco República, cargo honorífico que mantuvo desde 1903 hasta su fallecimiento (Tomé, 1955: 38), y la apoteosis que significó el acto oficial de homenaje en la Plaza Independencia en 1925. La edición de sus obras completas —en 16 tomos, dirigida y vigilada por el propio Zorrilla—, por iniciativa del Banco de la República, en el marco de la celebración del centenario de la Jura de la Constitución también aportó a esta consagración, coronada finalmente por el velatorio a los pies del monumento a Artigas y su inhumación en el Panteón Nacional. Tras su desaparición física, comenzó la etapa de patrimonialización de su legado. En este sentido se pueden mencionar como hitos la adquisición de la residencia del escritor en Punta Carretas por el Estado y su declaración como museo nacional en 1936, y la entrega de su archivo al Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL) en 1950.

Desde inicios de la década del cincuenta se identifica una recuperación sostenida del autor, que llegará a un punto máximo de exaltación en torno a 1955, año en que se cumplían cien años de su nacimiento. Por el emplazamiento de la fecha (28 de diciembre) en la transición entre dos años naturales, los festejos se extendieron durante el verano y hasta bien entrado el año 1956, encontrando continuidad en otra efeméride zorrillista, la que el 3 de noviembre

de ese año conmemoraba los primeros veinticinco años de su fallecimiento. Escuelas, liceos, centros culturales e instituciones muy diversas del ámbito público y privado organizaron actividades conmemorativas y contaron con la presencia de miembros del Consejo Nacional de Gobierno, dando forma a actos, concursos y conciertos, la publicación de epistolarios, biografías y estudios, la renovación de las traducciones existentes y la elaboración de bibliografías e índices críticos sobre la obra del autor.⁵ A pesar de ello, la queja de que el centenario de un autor de la relevancia de Zorrilla de San Martín no hubiera logrado la conformación de un comité oficial que cuidara de los homenajes fue reiterada. *El Bien Público* apuntó que el poeta sufría por entonces «un olvido significativo dentro de los medios oficiales».⁶ El juicio sería extensible a buena parte de la crítica literaria y publicaciones culturales del momento para las que las efemérides zorrillistas pasaron desapercibidas. Para la crítica y desacralizadora generación del 45, el poeta encarnaba las señas de un mundo decimonónico, conservador y enfermo de lirismo, difícilmente integrable al canon del Uruguay moderno. En una de las escasas notas de *Marcha* con alusiones al centenario del poeta, José Enrique Etcheverry, joven crítico y funcionario del INIAL, recogía la percepción de sus contemporáneos:

Indudablemente la obra de Zorrilla no puede despertar en nuestro tiempo un entusiasmo demasiado fervoroso. Su visión romántica de la realidad no es, con seguridad, la que mejor se adecúa a las actuales perspectivas. Y Zorrilla queda relegado, entonces, al Olimpo (o cementerio) de los clásicos que se mencionan pero que no se leen (1955: 31).

En este panorama, las iniciativas «fuertes» tomaron la forma de homenajes académicos y fueron ideados por un conjunto de notables (Eduardo J. Couture, Dardo Regules, Ariosto D. González,

⁵ Los actos más sobresalientes que tuvieron lugar el día exacto del centenario fueron: un acto en la Universidad organizado por la Asociación Internacional de prensa; una misa y homenaje de la Acción Católica en la Plaza Independencia; la inauguración de la exposición de documentos del Archivo de Zorrilla de San Martín, organizada por el INIAL, en el *foyer* del Teatro Solís; el homenaje oficial en el salón de los Pasos Perdidos y el cierre de la jornada con un acto en el Museo Zorrilla. «Rindió ayer el Uruguay un fervoroso homenaje a Zorrilla de San Martín», *El Bien Público*, Montevideo, 29 de diciembre de 1955, p. 3.

⁶ «Mirando pasar», *El Bien Público*, 11 de noviembre de 1955.

Arturo Scarone, Juan Pivel Devoto, entre otros), muchos de ellos formados bajo el magisterio de Zorrilla en las primeras décadas del siglo, católicos, con vinculaciones en la Academia Nacional de Letras, el Museo Histórico Nacional y el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Articulando y prestigiando las diversas propuestas se encontraba Raúl Montero Bustamante, discípulo y yerno de Zorrilla, figura ungida por el propio poeta para la conservación de su legado y presidente —desde 1943— de la Academia Nacional de Letras. Exceptuando el caso de Roberto Ibáñez y el INIAL (que se verá más adelante), la crítica literaria nacional no destinó esfuerzos de entidad a las celebraciones del centenario del poeta. La historiografía, en cambio, fue pródiga, incluyendo en sus labores la gestión y publicación de estudios sobre el autor y reediciones de sus obras (como la Colección de Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas), en una revalorización que insistió en el significado patriótico de la tríada compuesta por *La leyenda patria*, *Tabaré* y la *Epopéya de Artigas*. El reconocimiento que los historiadores reservaron a Zorrilla de San Martín se basó principalmente en el papel de las obras citadas en la fundación de la «conciencia nacional» y el sentimiento artiguista. El culto al Virgilio de las letras uruguayas acompañó la impregnación del nacionalismo en política local de esos años y expresó la preocupación por diseñar los contornos del ser nacional, una inquietud que ha sido señalada por Carlos Zubillaga (2002) como un elemento estructurante de las comunidades historiográficas uruguayas entre 1940 y 1960.

Un tratamiento especial merecería el fervor zorrillista de las instituciones católicas. La recuperación del intelectual más destacado que diera el pensamiento católico nacional, cuyas fundaciones (el Club Católico, el periódico *El Bien Público*, la Unión Cívica) habían ayudado a consolidar una identidad y un espacio para un sector de la ciudadanía tensionado por la consagración de la república laica, alimentó un activismo singular. La Acción Católica Uruguay, movimiento que desde 1934 procuraba reposicionar a la Iglesia en la sociedad a través de la acción del laicado,⁷ asumió la organización

⁷ La obra de la Acción Católica Uruguay buscó una modernización del discurso de la Iglesia tras los embates del batllismo. Sus actividades y redes hablan del dinamismo de los católicos en la república laica, algo que, como ha venido estudiando Carolina Greising (2024), podría cuestionar la muy difundida «teoría del gueto católico», que afirmó el repliegue en los cristianos en el ámbito

del «homenaje del catolicismo nacional» a Zorrilla. El 28 de diciembre de 1955, la Plaza Independencia se transformó en el escenario de una celebración popular y multitudinaria que tuvo como evento central una Misa Solemne oficiada por el hijo del poeta Juan Carlos Zorrilla, seguida de la oratoria del arquitecto Horacio Terra Arocena, quien se expresó en nombre del catolicismo nacional. Publicaciones como *El Bien Público* y la revista *Tribuna Católica*⁸ replicaron esta celebración y dedicaron un número de homenaje al centenario, recogiendo las diversas aristas del escritor polivalente, pero cincelandó en particular una imagen: la del «Gran Católico», epíteto derivado de la expresión con la que el papa Pío XII se refirió al escritor en el Congreso Mariano de la Arquidiócesis de 1954.⁹ En su discurso, Terra Arocena procuró neutralizar cualquier disputa ideológica por la «posesión» del poeta, afirmando: «No debemos turbar esta posesión común del Zorrilla maestro, del Zorrilla de todos, para realizar nuestro homenaje católico al Zorrilla católico» (1956: 62).

privado. Durante la década del cincuenta, en particular, la militancia de los laicos conoció momentos de gran movilización social y cultural. Mary Méndez (2016) ha investigado el caso de los arquitectos e ingenieros católicos y sus proyectos constructivos, los que se multiplican a lo largo y ancho de todo Uruguay por estos años.

- ⁸ La revista, órgano de la Acción Católica Uruguaya, estaba dirigida por Terra Arocena, que había sido discípulo de Zorrilla en la cátedra de Teoría del Arte en la Facultad de Arquitectura. El número incluyó textos de Montero Bustamante, Gabriela Mistral, Eustaquio Tomé, José Miranda, Román Berro, Jorge de Vera, los eclesiásticos Carlos Partelli y Luis R. de Santiago, más la «Fragmentaria Bibliografía Zorrillista» de Xalambri, así como retratos de Zorrilla y fotografías de sus libros tomadas en la biblioteca de Xalambri.
- ⁹ El episodio fue referido por el arzobispo de Montevideo Antonio María Barbieri en una carta pastoral publicada en *Tribuna Católica*. En la misiva recogía también el detalle de la colocación de un busto del poeta en el Vaticano: «Más tarde [el papa Pío XII] dispuso que su busto adornara una de las salas vaticanas, donde hasta ahora solo las estatuas de los papas y grandes dignatarios de la Iglesia han tenido acceso» (Barbieri 1956, p. 12). En una carta a Xalambri fechada el 17 julio 1956, el P. Salvador Morales Arrillaga le proponía, en el marco de las efemérides, replicar la iniciativa en Montevideo: «No deberíamos dejar pasar el próximo 3 de noviembre del corriente año —en que se cumple el 25 aniversario de su tránsito— según nos lo recuerda Ud., sin levantarle la merecida estatua, una réplica de la cual dejamos en el Vaticano los peregrinos Uruguayos del Perpetuo Socorro, el Año Mariano de 1954, inaugurada en una de las salas de recepción del Palacio de Asuntos Internacionales del Vaticano, en el de su Centenario, por inteligente gestión de nuestro magnífico embajador ante la santa sede, Dr. Carbonell y Debali y la Paternal benevolencia del Augusto Pontífice Pío XII».

La reconquista del poeta de los católicos y, en el caso del homenaje en la Plaza Independencia, la reubicación del signo confesional junto al altar de la patria (el monumento a Artigas) alienta un discurso transitorio —desplegado entre efemérides— en el que se vuelven a yuxtaponer los órdenes cívico y confesional. Así, por ejemplo, Xalambrí en la apropiación del autor que propone en el prólogo de su *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín* establece un puente entre los dos servicios prestados por el vate: «Cantor de Dios y de la Patria. Litúrgico cantor de la libertad artiguista que nace y se expande en la libertad de Cristo» (1956: 7). A contramano de la separación dictada por la Constitución de 1919, la lectura de Xalambrí reunifica los credos de la religión y de la patria con figuraciones como «Poeta Pensador que esculpió el Evangelio de la Patria y las glorias del Libertador» o «Leemos a Zorrilla, nos sentimos más patriotas. Patriotas de *aquí* y del *más allá*» (1956: 8). La osadía es reconocida por el escritor católico Félix Chiappini, quien, al felicitar a Xalambrí por la publicación de su *Bibliografía*, incluye un reconocimiento a su «valentía de hablar del Zorrilla creyente. Valentía tanto más necesaria cuanto que suelen pasarla por arriba nuestros profesores y eruditos oficialistas».¹⁰

La continuidad de las tensiones entre política y religión se expresa en este momento como la resistencia de los católicos a asumir el borramiento o la exclusión de su aporte a la cultura. Si se sigue la relación que realiza Carlos Real de Azúa en el artículo «Los católicos y la cultura uruguaya», el cuerpo de intelectuales católicos habría contribuido en diversas etapas y con dispares resonancias a la construcción de la literatura, la crítica literaria, la filosofía y la historiografía nacional. La nota —fecha en noviembre de 1956— recoge la incomodidad experimentada por los católicos en el campo cultural de la república laica, pero también su creciente atonía para el debate público y disociación entre la fe y el quehacer intelectual. Este último síntoma del declive remite a un tema que resultaba insoslayable en los círculos católicos de ese entonces: el papel y las condiciones de la militancia de los laicos en el siglo. La figura de Juan Zorrilla de San Martín representaba, en este sentido, un modelo de la misión evangelizadora a través de la obra; habría prestado

¹⁰ Carta de Félix Chiappini a Arturo Xalambrí. Montevideo, 1.º de mayo de 1956. Colección Arturo Xalambrí. Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, Universidad de Montevideo.

el doble servicio: a la cruz y la pluma, *cruce et calamo*. En el editorial escrito por Terra Arocena para el homenaje de *Tribuna Católica* se lee: «A los cien años de su nacimiento crece Zorrilla también como apóstol, con ese sentido tan moderno del apostolado de los laicos. Apostolado de testimonio público en el mundo. Apostolado de presencia cristiana y de ejemplo de vida» (1955: 4), en coincidencia con la visión propuesta por Xalambri de que el «cumplesiglo de Zorrilla» debería servir para recordar al personaje «por su doble misión divina de poeta y apóstol» (Xalambri, 1956: 35).

Xalambri y el apostolado de la bibliografía

La *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín* fue publicada primero en dos entregas en *El Bien Público*; luego, como parte de un número de homenaje al poeta preparado por la revista *Tribuna Católica* y, finalmente, en marzo de 1956 como separata financiada y distribuida por el propio autor. Fueron 633 ejemplares no venables en el sello Impresora Zorrilla de San Martín y el agregado en la portada de «Apartado de *Tribuna Católica*, año XXI, n.º 3, 1955. Sale con intercalaciones y adiciones». El impreso lleva el emblema de la Biblioteca Cervantina, una ilustración del perfil del Quijote y en la contraportada el exlibris de Xalambri, una ilustración de Luis Yrazábal compuesta por imágenes de la Virgen María, el Quijote y Sancho, el cerro y la bahía de Montevideo, y el lema «Idealiza la realidad, cristianiza el ideal, alcánzalo». Los ejemplares fueron distribuidos por el autor entre personalidades de la política y la cultura interesadas en la obra de Zorrilla de San Martín, dentro y fuera del país. El pulcro registro documental llevado por Xalambri permite reconstruir los envíos y la respuesta a estos de Juana de Ibarbourou, Dardo Regules, Ernesto Pinto, José Serrato, Ovidio Fernández Ríos, Osvaldo Crispo Acosta, entre otras personalidades de la cultura y la política, y miembros del clero. Las tarjetas, notas de agradecimiento y acuse de recibo revelan también una nutrida red internacional, en la que destacan las universidades españolas a cuyos académicos y bibliotecarios Xalambri solicitaba existencias de Zorrilla en sus fondos. También se indica el intercambio de información con otros interesados en «el dato zorrillista», entre ellos el historiador argentino Guillermo Furlong, y los nacionales Raúl Montero Bustamante, José Pereira Rodríguez, Eustaquio Tomé y Roberto Ibáñez.

Xalabrí establece una clasificación básica en su *Bibliografía*, por un lado, en secciones particularizadas por cada obra del autor y, por otro, en obras sobre el autor; con especial meticulosidad en el registro de lo aparecido en la prensa. Incluyó fotografías de Zorrilla y de la biblioteca del coleccionista, una dedicatoria en facsimilar y la reproducción de una carta de Zorrilla y una de Montero Bustamante dirigidas a Xalabrí, y el artículo «La hora del cumplsiglo...». Las entradas precisan datos bibliográficos como detalles de las ediciones y tiraje, tipografía, de dónde obtiene determinados datos y lamentos sobre las ediciones clandestinas:

Imposible establecer el exacto no aproximado número de ediciones tabareanas clandestinas ni el monto de ejemplares de cada una incontrastable. Desconcierta totalmente, encontrarse con una quinta edición, mejicana, en 1892. ¡Si a lo menos la ausencia del séptimo mandamiento sinaítico se hubiera compensado por algunos editores con la prestancia de los ejemplares...! (Xalabrí, 1956: 11).

Las notas adicionan también sugerencias como la que refiere a la edición de las *Obras completas*, que incluye portadas y exlibris del escultor José Zorrilla de San Martín: «Al encuadernar esta colección no se cometa el libricidio de despojar los volúmenes de esas tapas artísticas» (Xalabrí, 1956: 17). El bibliógrafo deja sembradas también indicaciones acerca de ediciones que habría que completar, como una compilación de los artículos de Zorrilla al frente de *El Bien Público*, o una buena edición anotada de *Tabaré*, entre otros.

En el prólogo a su trabajo, Xalabrí declaró que componer una bibliografía constituía una tarea de alto esfuerzo y de desinterés, en el sentido de que —a su juicio— era escaso el prestigio que entregaba a quien se ocupaba en hacerla, pero mucho el provecho que aseguraba a quienes la usaban. Reconoció, asimismo, su escasa preparación para acometer la tarea, desarrollada, además, en soledad. La obra de y sobre Zorrilla resultaba inabarcable (de ahí el adjetivo *fragmentaria* en el título de su bibliografía), lo que podría desalentar cualquier intento. No obstante, frente al vacío —del que responsabilizó abiertamente a la Biblioteca Nacional, que debía encargarse de confeccionar las bibliografías de los escritores más eminentes «si una inconsciente desidia estatal no la convirtiera en desamparada Cenicienta de la cultura» (1956: 3)—, emprendió la labor de pro-

curar dar un «rumbo orientador en la selva bibliográfica zorrillesca» (1956: 6).

Si bien las primeras manifestaciones de la bibliografía¹¹ uruguaya se remontaban al siglo XIX, con los trabajos de Pedro Mascaró y Dardo Estrada, fue a partir de la década de 1940 que esta ingresó en una etapa de profesionalización, en coincidencia con el emprendimiento de la Biblioteca Nacional de publicar anuarios bibliográficos (Speroni Vener, 1955). Algo de esa nueva época se encuentra en *La bibliografía es archivo, erario y blasón de la cultura* (1946), una recopilación de reflexiones de Xalambri acerca de la disciplina. Entre otros aspectos, aborda allí el servicio de que la bibliografía como lista descriptiva de libros ofrece a la cultura, y la equipara con una carta náutica capaz de guiar al estudioso y al creador en la exploración de lo escrito y de los derroteros de aquello que se podría escribir («por los libros que se conocen a escribir los que faltan»). Por otra parte, una ocurrencia digna del cervantófilo que era fue incluir en su reflexión sobre el saber bibliográfico el episodio del escrutinio de la biblioteca de don Quijote (capítulo VI de la primera parte) como un caso afín y precursor, a pesar de su naturaleza ficcional.

Para Xalambri, el trabajo en la acumulación, conservación, clasificación y difusión de libros constituía una labor de militancia religiosa, un apostolado. Según consigna uno de los epígrafes empleados para el ensayo —fragmento de una carta de Roberto Tavella, arzobispo de Salta—, el campo bibliográfico «es el campo donde se dan, se pierden y se ganan todas las batallas del espíritu» (Xalambri, 1946: 6). De ahí la importancia de rescatar «los libros llameantes de bien» (1946: 34). A través de la institución por él creada y bautizada como Apostolado del Buen Libro, Xalambri fundaba bibliotecas públicas en parroquias, hospitales y cárceles, y donaba libros a las ya existentes, atendiendo además otras necesidades vinculadas a estas, como la catalogación y la formación de equipos de bibliotecarios. Encontraba un modelo inspirador en Pío XI, Achille Ratti, quien subió al papado tras haberse desempeñado como bibliotecario. A

¹¹ Don McKenzie define la bibliografía como un conjunto de prácticas que apuntan al estudio de «la composición, el diseño formal y la transmisión de textos por parte de escritores, impresos y editores; su distribución por medio de diferentes colectivos de vendedores al por mayor, minoristas y profesores; su compilación y clasificación por bibliotecarios; su significado para, y —he de añadir— su creativa regeneración por los lectores» (2005, p. 30).

la par de estas labores, el coleccionista desarrolló experiencia en la elaboración de catálogos de bibliotecas católicas y de una bibliografía sobre monseñor Mariano Soler. Sus desvelos en torno a los repertorios librescos respondían a un plan mayor compuesto por dos proyectos: la publicación de una bibliografía católica uruguaya y la creación de una Biblioteca Nacional Católica del Uruguay. De esos esfuerzos acumulativos tendientes a construir «la historia del libro católico uruguayo con sus eclipses y sus fulgores» (Xalambri, 1946: 28), se disgregó en 1955 la *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín*.

Xalambri e Ibáñez en el centenario de Zorrilla

Del 28 de diciembre de 1955 al 5 de enero de 1956, el *foyer* del Teatro Solís alojó la exposición de documentos de Zorrilla de San Martín organizada por Roberto Ibáñez, poeta y director del Instituto Nacional de Investigaciones Literarias, que desde 1945 operaba como museo y centro de investigaciones en la Biblioteca Nacional. La muestra, construida a partir del archivo del poeta, fue presentada como una iniciativa del Poder Ejecutivo en el marco de las celebraciones del poeta nacional y dejó como publicación un catálogo crítico con el título *Originales y documentos de Juan Zorrilla de San Martín*. No fue esta la única tarea del Instituto para el centenario. Sumó la edición de estudios y la recuperación de la correspondencia de Juan Zorrilla de San Martín, editadas por Arturo Sergio Visca, y de «páginas olvidadas» de Zorrilla en la prensa chilena, a cargo de Alonso Escudero. El Instituto también colaboró con el homenaje organizado por el Senado, un libro compuesto por documentos ligados al episodio de Florida y *La leyenda patria*, publicado en 1959, proporcionando materiales y colaborando Ibáñez con el ensayo «*La leyenda patria* y su contorno histórico».

Personalidades muy distantes, si se observa su inserción en el campo cultural uruguayo y su ideología, encontraron sin duda puntos de contacto en su erudición y experiencia en la organización de exposiciones documentales y catálogos críticos (Ibáñez contaba en su haber con la muestra sobre la colección de José Enrique Rodó y Xalambri con la cervantina, ambas en 1947). Las actividades de Ibáñez y de Xalambri como bibliógrafos y arcontes de legados literarios e intelectuales aguardan una indagación más profunda, aquí apun-

taremos nada más algunas líneas sobre el diálogo entre sus catálogos bibliográficos sobre Zorrilla.

El cervantista contribuyó a la exposición instalada en el Teatro Solís con el préstamo de treinta ediciones de Zorrilla. Ibáñez tomó, además, algunos datos bibliográficos de su trabajo, reconociéndolo en el índice crítico¹² y en el ejemplar conservado en el archivo de Xalambri. La dedicatoria firmada por el crítico, y fechada el 14 de enero de 1956, consigna: «A D. Arturo E. Xalambri, amigo cultísimo del libro, con un saludo de su deudor». Por otra parte, en su *Bibliografía*, Xalambri se refirió a la muestra organizada por Ibáñez como «ideal de exposiciones biobibliográficas» y otorgó que el «poeta Ibáñez deberá ser el gran biógrafo del gran poeta» (1956: 21). Desconocemos los antecedentes de este intercambio entre ambos, pero una línea que podría seguirse apunta a una vinculación de índole personal, pues Wilborada Xalambri, hija del bibliófilo, había trabajado junto a Ibáñez en el INIAL.¹³

Una hipótesis que surge del intercambio y convivencia de estos catálogos bibliográficos apunta a que el contacto con la exposición y el *Índice* de Ibáñez habría podido influir en la decisión de Xalambri de editar su trabajo —que ya había circulado en dos oportunidades en publicaciones periódicas católicas— en la forma de volumen. Xalambri emprendió la preparación de la edición de su bibliografía en libro en enero de 1956, inmediatamente después de conocer el trabajo de Ibáñez.¹⁴ Lo afirmado por Carolina Porley para las colecciones de arte como producciones intelectuales que sirven a la proyección de «ideas y modelos culturales e identitarios» (2019: 31), al

¹² Al apuntar una edición mexicana de *Tabaré* y *La leyenda patria* de 1947, consigna: «No la hemos visto. Pero la menciona Arturo E. Xalambri en su *Bibliografía sintética*. Es oportuno hacer constar que gracias al señor Xalambri, pudimos proceder al examen de otras ediciones de *Tabaré* [...]» (Ibáñez, 1956, p. 73).

¹³ A raíz de la partida a Europa de Wilborada junto con su esposo, el escritor Juan Carlos Legido, Ibáñez le extendió una carta en la que dio cuenta de su trabajo en el INIAL para que pudiera cumplir con las tareas de estudiar «las técnicas aplicadas en el Archivo de Fray Luis de León (Salamanca) y en el de Menéndez y Pelayo (Santander), y la de gestionar la cesión o el registro de cartas remitidas a sus corresponsales españoles, por José Enrique Rodó» (Bajter, 2016, p. 62).

¹⁴ El índice crítico de Ibáñez se organiza en iconografía, manuscritos literarios, correspondencia, miscelánea documental y bibliografía crítica. Persigue ilustrar la vida y la obra del poeta, sacando a la luz documentos inéditos o desconocidos. Las glosas que lo componen aclaran aspectos literarios y biográficos.

tiempo que espejos del coleccionista, podría llevarse al campo del coleccionismo de libros y la elaboración de bibliografías, los que también podrían verse como dispositivos de exhibición, en los que se expresan ideas y sentidos organizados por una subjetividad. La transfiguración de una imagen del curador y crítico en las obras que ordena y valora está presente en la bibliografía de Xalambrí doblemente, en lo que podría percibirse como la factura más «técnica» del artefacto y en las adiciones que realiza al editar el volumen, consistentes en la reproducción de una carta encomiosa de Zorrilla de San Martín de 1922 a Xalambrí, cuando este era presidente de Juventud Católica, una carta de agradecimiento de Montero Bustamante por su activismo para el «año de Zorrilla» y el artículo ya referido «La hora del cumplésiglo...», en el que había expuesto su propuesta para las celebraciones. Los textos agregados no parecen tener otra función que la de señalar vinculaciones y proximidades con el espíritu y el legado del poeta, esto es derramar un capital cultural y simbólico sobre la bibliografía que recuperaba al Zorrilla creyente. La publicación de la *Bibliografía fragmentaria* en forma de volumen —descrito en ocasiones como folleto o separata— ayudaría a inscribir su trabajo en el centenario del poeta junto con la obra de Ibáñez, que habría de tomarse como la oficial y más completa, consagrada como el trabajo del especialista a partir de un archivo público y con financiación del Estado.

Vale la pena señalar que los dos trabajos contaron con la bendición de Montero Bustamante. En una nota publicada en *El Plata*, en la forma de carta abierta a Ibáñez, el escritor elogió la labor técnica del archivista, el interés de la exposición como «espectáculo» y la utilidad del *Índice crítico* para el estudio del autor. Si bien el juicio de Montero Bustamante se mantiene en los códigos del académico inscrito en la cultura oficial, deslizó un comentario que expresa las tensiones ya referidas sobre la dimensión confesional de Zorrilla, pues le reconoce también a Ibáñez «el respeto que le merece la posición ideológica del autor» (Montero Bustamante, 1956: 6). Por su parte, a Xalambrí le manifestó en una carta privada:

Estoy doblemente en deuda con usted, primero por el obsequio de su *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín*, verdadero monumento (a pesar del título) erigido por usted a la memoria de don Juan, que considero, junto con la exposición del Teatro Solís en que cupo a usted también parte principal, lo más

orgánico y completo que se ha hecho en ocasión del centenario de mi suegro. Dios le pague ese titánico esfuerzo de investigación, clasificación y síntesis regido por un agudo sentido crítico y un vasto conocimiento del tema, merced al cual el historiador, el crítico y el biógrafo del futuro tendrán un índice completo y perfecto del hombre, de su vida y de su obra, pleno de cosas nuevas y desconocidas que usted ha develado con su encendido espíritu de bibliógrafo y de crítico y especialmente con su saber y su acendrado amor a aquel que fue su amigo y le testimonió su afecto. A usted sea otorgado el laurel y la gloria de ser el escritor que más profundamente conoce y aprecia lo que él significa en la historia de nuestra cultura y de nuestra actividad religiosa y uno de los que más han hecho por poner en valor al hombre, su obra y su acción. Su libro queda, pues, como invaluable legado del centenario.¹⁵

La mayoría de los reconocimientos, tanto a la bibliografía de Xalambrí como al índice crítico de Ibáñez coincidieron en destacar el valor de estos para el desarrollo de investigación acerca del autor, que Terra Arocena definió como incipiente: «El estudio de esta personalidad fuerte de nuestra patria puede decirse que recién se inicia» (1955: 4). La propuesta de instrumentos que permitieran empezar a producir un conocimiento en torno al autor desde ambientes disciplinares se ve, en el caso de Xalambrí, en el envío de su bibliografía a las bibliotecas universitarias y académicos extranjeros. Esta nueva actitud representa un corrimiento desde la exaltación de la obra de Zorrilla hacia su estudio científico y revela el fortalecimiento de una concepción del saber literario-filológico en el Uruguay del medio siglo.

La centralidad de los repositorios bibliográficos y archivos en esta etapa podría leerse a la luz de la ansiedad por la organización del pasado y sus reliquias, efecto del peso que ganó el conocimiento histórico en la configuración de las narrativas político-partidarias (Rilla, 2008; Zubillaga, 2002). Tal como ha señalado Ignacio Bajter en su estudio acerca de la labor de Ibáñez al frente del INIAL, la «archivocracia» imperante en los cuarenta determinó que también para la literatura fuera «el tiempo de buscar y perseguir, valorar, poseer y clasificar archivos», y que el Estado inaugurara «la hora de mantener centros satélite dedicados al conocimiento» (Bajter, 2012: 37).

¹⁵ Carta de Raúl Montero Bustamante fechada el 18 de junio de 1956. Colección Arturo Xalambrí. Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, Universidad de Montevideo.

Tomando en cuenta este contexto, el intercambio entre el coleccionista y bibliógrafo que era Xalabré y el crítico literario, docente y director del archivo literario nacional encarnado en Ibáñez podría resultar estimulante para pensar los diálogos entre el coleccionismo privado y las colecciones públicas, los flujos entre el mundo *amateur* y el académico o especializado en la construcción de repertorios bibliográficos y acervos documentales.

A modo de conclusión

Este breve recorrido por el aporte intelectual de Arturo Xalabré al centenario del nacimiento de Juan Zorrilla de San Martín deja delineadas algunas direcciones en la lectura del «poeta de la patria» en el Uruguay del medio siglo, así como la configuración de una red de figuras e instituciones comprometidas con el estudio y la difusión de sus escritos. Agente de segunda fila si se piensa en la notoriedad alcanzada por las voces oficiales de Raúl Montero Bustamante y Roberto Ibáñez en las conmemoraciones. Xalabré trabajó, alineado con otras personalidades del campo católico, en una cruzada de recuperación de Zorrilla para la cultura y el canon cristianos, lo que podría interpretarse como un gesto de resistencia en el contexto laicista. Este trabajo contempló, además —si bien preliminarmente—, sus reflexiones sobre la composición de bibliografías en el ámbito nacional, un aporte que sería conveniente retomar para profundizar en los vínculos entre las prácticas ligadas a la formación de colecciones y fijación de repertorios bibliográficos, y la construcción de nuevos sentidos en torno a la figura y la obra de nuestros escritores.

Referencias bibliográficas

- AYESTARÁN, Ángel. «Don Arturo Xalabré (1888-1975)», en *La belleza de la biblioteca: la recepción de Cervantes en Uruguay a través de Arturo Xalabré*. Exposición. Montevideo: Universidad de Montevideo, 2001.
- BAJTER, Ignacio. «Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez». *Lo que los archivos cuentan*, n.º 1. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2012, pp. 31-100.
- BARBIERI, Antonio María. «Carta Pastoral Centenario del Nacimiento del Dr. Juan Zorrilla de San Martín», en *Tribuna Católica*, año 21, n.º 3, 1955, pp. 5-12.
- GREISING, Carolina. *Católicos en la república laica. Uruguay 1916-1934*. Montevideo: Doble Clic Editoras; Universidad Católica del Uruguay, 2024.

- IBÁÑEZ, Roberto. *Colección Roberto Ibáñez*. Archivo Literario y Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional de Uruguay.
- . *Originales y documentos de Juan Zorrilla de San Martín*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, 1956.
- ETCHEVERRY, José Enrique. «Don Juan Zorrilla y la Oratoria», en *Marcha*, año 17, n.º 796, Montevideo, 30 de diciembre de 1955, p. 31.
- McKENZIE, Don. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.
- MÉNDEZ, Mary. *Divinas piedras. Arquitectura y catolicismo en Uruguay. 1950-1965*. Montevideo: Universidad de la República, 2016.
- MONTERO BUSTAMANTE, Raúl. «Sobre la exposición de documentos y originales de Juan Zorrilla de San Martín», en *El Plata*, Montevideo, sábado 28 de enero de 1956, p. 6.
- PENCO, Wilfredo. «Compromiso y generosidad del bibliófilo», en GONZÁLEZ GADEA, Diego, *Edición de dos memorativos sobre el bibliófilo uruguayo Arturo Esteban [Estanislao] Xalambri en homenaje de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*. Buenos Aires: Seba, 2001, pp. 5-10.
- PORLEY, Carolina. *El coleccionista. Fernando García y su legado al Estado uruguayo*. Montevideo: Estuario, 2019.
- REAL DE AZÚA, Carlos. «Los católicos y la cultura uruguaya», en *Marcha*, año 18, n.º 838, Montevideo, 9 de noviembre de 1956, pp. 20-21.
- RILLA, José. *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1842-1972)*. Montevideo: Debate, 2008.
- SPERONI VENER, Julio. *La bibliografía en el Uruguay*. Montevideo: Florensa y Lafon, 1955.
- TERRA AROCENA, Horacio. «Zorrilla crece», en *Tribuna Católica*, año 21, n.º 3, 1955, pp. 3-4.
- . «Homenaje a Zorrilla de San Martín. Discurso», en *Tribuna Católica*, año 22, n.º 1, 1956, pp. 61-65.
- TOMÉ, Eustaquio. *Juan Zorrilla de San Martín. Biografía popular*. Montevideo: Omega, 1955.
- XALAMBRÍ, ARTURO. *Colección Arturo Xalambri*. Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, Universidad de Montevideo.
- . *La bibliografía es archivo, erario y blasón de la cultura*. Montevideo: Florensa y Lafon, 1946.
- . *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín*. Montevideo: Biblioteca Cervantina Arturo E. Xalambri, 1956.
- . «La hora del “cumple siglo” de Zorrilla de San Martín», en *Bibliografía fragmentaria y sintética del doctor Juan Zorrilla de San Martín*. Montevideo: Biblioteca Cervantina Arturo E. Xalambri, 1956, pp. 34-40.
- ZUBILLAGA, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX: entre la profesión y la militancia*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.